**Algo sobre el hombre**

**Roberto Fermín Bertossi**

*Investigador CIJS / UNC*

Sin asomarnos siquiera a la teología ni a la filosofía y solo a modo de elemental relevamiento de la era pre comunicativa *(que latió y se nutrió con el poblamiento universal preexistente),* encontramos como reliquias de búsquedas académicas, referencias esenciales e ideas nuevas sobre humanismo, singularidad, alteridad, otredad y civilizaciones, así como la necesidad ineludible del enterramiento de los viejas creencias, despejándonos y liberándonos de vetustos catálogos fabularios.

Estos últimos explican y predicen ´bárbaros, barbaries, destierros y aislamientos´ *(viejos y nuevas)* que han puesto y aún pueden poner abismos insondables e incomprensibles a toda noble y cabal civilización, la que umbilical y vitalmente depende de convivencias locales, regionales, nacionales e internacionales, de las mejores posibles.

Se trata de precipicios cuyo fondo jamás pudo verse pero en el cual no solo deambulan prejuicios étnicos, raciales, religiosos, de nacionalidad, de regiones o de política, sino mercaderes de –todo- y de toda laya, tan hipermodernos como más inescrupulosos que siempre.

La condición humana es un atributo individual que desde la creación está dotada de inteligencia, una peculiaridad distinta y distintiva de esta subespecie animal, jerárquicamente mayor y superior pero necesariamente gregaria, y por ende intolerable de muros o fronteras deshumanizantes.

Los humanos somos la única subespecie de vida que ostenta el monopolio de la inteligencia (y de las incertidumbres) del planeta tierra.

Así cada individuo de dicha condición, es único e irrepetible como lo corroboran sus personalísimas crestas papilares en los dedos de sus manos.

Una buena procreación de la individualidad y una reproducción natural de la especie humana para dominar y someter la tierra, no podían ni pueden prescindir de otras subespecies animales menores que laten en la naturaleza, haciendo posible resiliencia, tensegridades, sobrevivencias y proyecciones, todas las cuales se nutren y abrevan en la insondable razón de la existencia, a punto tal de cuestionar al propio Descartes en aquello de: “pienso, luego existo”

Cada individualidad se hace multiplicidad y diversidad viva y vívida de la condición humana, con su propia voz tan inherente como insilenciable, visibilizable en cada persona física, individuo y sujeto emisor de la misma.

El mejor crisol de voces de la comunidad –respetando disonancias personales- debiera ser armónico, integrando y amalgamando ánimos, caracteres, temperamentos, posiciones y disposiciones “vocales”; diversidades, pluralidades y multiculturalidades y así por el estilo, para el mejor sonido a todos los oídos humanos, sin acepción de personas y en la matriz de una cultura del encuentro, sin límites, descartes ni vetos presidenciales.

Sin duda, el apabullante e insaciable consumismo presuntuoso actual, hará que sus impulsores enfoquen a ´las masas´ hasta enloquecer; en tanto todo humanismo noble y cabal, siempre articulará lógicas cooperativas que incluyan, contengan y promuevan horizontalmente desde el “ser” y del ´nosotros´ a cada individuo de la raza humana, en la certeza de que el valor supremo habita en el interior inaccesible de cada individuo.

Siempre el escándalo del consumismo ofrece con toda galanura la estupidez sin desperdicio de “el altar del tener”, en tanto dicho humanismo profundizará en “el ser” *(de cada uno y de cada cual)* de multitudes inmasificables, y por ende sobrias y libres; conjurando lo primero y, simultáneamente, confirmando aquello de que, *¡no es más rico el que más tiene sino, el que menos necesita!*

Finalmente y sin hesitación, podría sorprender que, tanto un yo, un tú, un “él”, un nosotros, un vosotros o un ´ellos´, son mucho más que una mera verbalización innominada de cada individuo terrenal, dado que este último, ejerciendo el pleno poder de su razón y sentido común, criteriosamente siempre se verá compelido a reconocerse, encontrarse y cuidarse “con y en el otro”.